



Erasmo Zarzuela

Planear un libro. Sólo para comprobar que se integrará con fragmentos; la totalidad, asimismo, un fragmento. Y que presumimos haber construido la puerta, la ventana de una casa, y al abrirla chocamos con que nada hay de lo que suponíamos.

Alberto Girri en: Notas sobre la experiencia poética.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

Dones de tu ausencia



Desde hace un tiempo a esta parte, me levanto tarde a propósito. Dejo que te bañes, que desayunes y que partas hacia la oficina. En la soledad del pequeño departamento que compartimos hace un año hay un rito que reitero cada mañana, cuando no estás, cuando aún el ambiente está lleno de tu presencia, cuando todavía el día no avanzó demasiado.

Me llevó tiempo y, como casi todo, fue producto del azar. Sí, he aprendido a leer las formas que toman las sábanas cuando las dejas.

Hoy, por ejemplo, creo ver en los pliegues que aún conservan el olor matinal de tu cuerpo o parte de tu calor, una especie de reptil con pequeñas alas. Está desdibujado pero conserva la altivez de un animal mitológico, la bravura de una boca abierta que enseña los dientes o la astucia del animal que acecha en las sombras.

Ayer fue menos clara la imagen. Tanto podía ser un inmenso agujero en el desierto o una cueva en la montaña o una boca profunda de un cráter extinguido o un claro en la inextricable jungla. Confieso que sentí temor por algo desconocido que sentía muy próximo. Otras veces, se repite la imagen de una mujer extendida en la tierra. Tú, espléndida en tus contornos, absolutamente deseable como mujer, embriagante en tus perfumes y tus calores. Años estas imágenes y dejo adrede las sábanas así extendidas mientras una y otra vez reposan mis ojos en esos pliegues.

Desde algún tiempo, decidí anotar en un cuaderno las distintas formas que asumes. Me maravilla tu versatilidad: has sido llamas de fuego, remolinos de agua salada, fabulosos animales, huellas de pies y manos de gigantes, diosa del universo griego o romano o hindú, arena cincelada por el viento del desierto o caos o armonía o dulces notas de una música sin sonido.

Evito comentarte mi descubrimiento. Temo que si sabes lo que ocurre cada mañana cuando te vas, adoptes formas creadas por tu mente o, peor, dejes de crearlas o adrede extiendas las sábanas para borrar toda imagen. Ojalá algún día te lo pueda decir, creo que en el fondo es una manera más de amarte.

Luis Gustavo Losada.